

Contra mi naturaleza

Noviembre 6, 2022 – Rev. Lincon Guerra

Mateo 5:1-12

Cuando Jesús vio a la multitud, subió al monte y se sentó. Entonces sus discípulos se le acercaron, ² y él comenzó a enseñarles diciendo: ³ “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. ⁴ Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. ⁵ Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. ⁶ Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. ⁷ Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos serán tratados con misericordia. ⁸ Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. ⁹ Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. ¹⁰ Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. ¹¹ Bienaventurados serán ustedes cuando por mi causa los insulten y persigan, y mientan y digan contra ustedes toda clase de mal. ¹² Gócense y alégrese, porque en los cielos ya tienen ustedes un gran galardón; pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes.”

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Jesús es seguido por multitudes. Según el capítulo cuatro de Mateo, su fama se extendía por toda la parte norte de Galilea (Siria, Mateo 4:24) y le seguían muchas personas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y el otro lado del Jordán (Mt. 4:25).
- Jesús había iniciado su ministerio público, escogido a los primeros discípulos y ahora predicaba y sanaba, recorriendo el área del Mar de Galilea, también conocido como el Mar de Tuberías (Jn. 6:1; 21:1). Ve las multitudes y sube al monte para predicarles. No se especifica cuál monte. Según estudiosos, existen doce montes en las cercanías del mar de Galilea y cualquiera de estos pudo haber servido para esta ocasión.

Para el Camino

- Jesús se sienta y se le acercan sus discípulos. Aquí no debemos entender que sean solo los doce sino un grupo mayor de seguidores. Eran una práctica común que los maestros o rabís se sentaran para dar instrucciones mientras sus seguidores se mantenían de pie.
- Verso dos dice que comenzó a enseñarles. A este mensaje se le conoce por varios nombres: El sermón del Monte, Las bienaventuranzas, Las beatitudes.
- Jesús les dice: “*Bienaventurados*”, la palabra en griego es “*Makarios*”, que puede traducirse como: feliz, dichoso, afortunado, bienaventurado o bendito, y denota un estado del ser de la persona más que un sentimiento momentáneo y pasajero.
- Los pobres de espíritu se refiere a reconocer nuestra insuficiencia espiritual, reconocer que no tenemos nada que ofrecer por nuestra salvación. Aquí no se refiere a tener una baja autoestima, sino a una total dependencia espiritual de Dios, y que solo en Cristo es que poseemos la herencia del Reino de los cielos.
- Felices los que lloran porque ellos recibirán consolación. Parece ser una continuación de la primera. Más que un llanto por el dolor humano o causado por las consecuencias de este mundo pecaminoso, es un llanto por saber que tenemos una gran necesidad y que nuestro consuelo proviene de Dios. Consuelo que recibimos en Cristo y que será completado cuando estemos para siempre en la presencia de Dios. El consuelo que hoy disfrutaban los santos que han partido con el Señor.
- Bendecidos los mansos porque ellos heredarán la tierra. Un elemento claro en el carácter de Jesús: la mansedumbre que es contraria al orgullo, a un corazón vengativo y conflictivo. Jesús menciona esa cualidad de su propio carácter en Mateo 11:29: “*Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para su alma.*”
- Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Aquellos que anhelan lo que solo Dios puede darles: la justificación. La palabra hambre y sed

Para el Camino

denotan una vez más la necesidad del hombre de algo que no puede producir por él mismo. Muchos tratan de auto justificarse ante Dios con buenas obras. Pero los que reconocen su necesidad ante Dios serán saciados.

- Afortunados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia. Otro de los atributos de Cristo, el misericordioso, quien colgando en la cruz por nuestros pecados exclamó: *“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”* (Lucas 23:24).
- Bendecidos los de limpio corazón porque ellos verán a Dios. El gran problema del hombre era que nadie estaba apto para estar delante de Dios. Y por eso vino Cristo, para perdonar nuestros pecados y limpiar nuestro corazón, y ahora confiadamente poder ser llamados a la presencia de Dios.
- Dichosos los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios. Los que tienen paz con Dios, y por tal motivo pueden transmitir esa paz. Han alcanzado la paz con Dios por medio de la reconciliación que trajo Jesucristo y por qué fe en su nombre podemos ser llamados hijos de Dios. (Juan 1:12)
- Afortunados los que padecen persecución por causa de la justicia, los perseguidos, atacados, insultados por causa de Cristo. Alégrese y sean felices. Estas palabras parecen contradictorias, y van en contra a lo que vemos en el mundo, donde las personas buscan todo lo opuesto y lo relacionan a la felicidad.
- Las bienaventuranzas no son mandamientos morales o condiciones para ser bendecidos, sino más bien el estado en que se encuentran los que han sido redimidos por Cristo. Estas palabras describen el carácter de Jesús. Él es el pobre de espíritu, quien dejó todo y se humilló hasta la muerte. Él es quien llora e intercede por la condición del hombre. Él es el pacificador y misericordioso. Las bienaventuranzas nos dicen quién es Jesús y lo que nos ha compartido a nosotros en unión con Él por la fe. Ahora somos santos e hijos de Dios porque hemos sido vestidos de Cristo, justificados y santificados por Él.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cómo define el mundo la felicidad y que habría que hacer para alcanzarla?
2. Jesús nos muestra en el Sermón del monte otro concepto de felicidad.
 - i. ¿Cómo definirías el concepto bíblico de felicidad en tus propias palabras?
3. ¿Cómo nos afecta diariamente nuestra naturaleza egoísta y por qué decimos que las bienaventuranzas van en contra de nuestra vieja naturaleza?
4. Lee Lucas 18:9-14 y responde:
 - i. ¿Qué entiendes por ser “pobres de espíritu”?
 - ii. ¿Cómo se diferencia de otros tipos de pobreza?
5. ¿Por qué los cristianos podemos estar pasando por momentos muy difíciles en la vida y aun así estar confiados y felices?
6. En tus propias palabras ¿qué significa ser un santo según la enseñanza de Jesús?
7. ¿Qué le dirías a una persona que se considera buena y piensa que no necesita el perdón de pecados?
8. Explica con tus propias palabras lo que significa ser limpio de corazón.

9. ¿Cómo podemos estar seguros de que los que han muerto en Cristo están en la presencia de Dios y que nosotros también lo estaremos?

10. Explica con tus propias palabras lo que significa estar revestidos de Cristo.